



ORAZIONA L

Encuentro diario de oración

La oración es un medio privilegiado para relacionarte con Dios. Toda persona busca calmar la sed de su corazón: *Nos hiciste, Señor, para tí y sólo en tí descansaremos.*

La oración es tan fácil y necesaria como la respiración. La oración es un encuentro entre Dios y tú. Un encuentro en la verdad, en el amor, en la sencillez... Dios no te pone nunca dificultad: *Mira que estoy a la puerta y llamo. Si tú quieres y me abres, entraré y me quedaré contigo.*

Estás, pues, zaín, invitado a la oración, al encuentro que "recrea y enamora".

Sugerencias para orar

¿En qué momento debes orar?
Todos los momentos son buenos

para rezar, pero es posible que tú tengas más facilidad y más predisposición en un momento concreto de la jornada. Es recomendable tener cada día un momento sereno y tranquilo, a ser posible a la misma hora, en el que nadie te pueda interrumpir. Es importante *que elijas tu momento y seas fiel a él.* Y esperar, con alegría, la cita con Dios.

Hay dos momentos privilegiados para la oración: la mañana y la tarde; al inicio de la nueva jornada y al final de las actividades del día. Estas oraciones que te presentamos son para esos dos momentos.

¿Durante cuánto tiempo? Es algo muy personal. Al empezar puedes proponerte un tiempo breve y permanecer con fidelidad en la duración que te fijes: diez, quince, veinte minutos...

Quizá convenga que tengas en cuenta los siguientes detalles:

- **Rincón para la oración.** - Si te es posible, ten un lugar reservado en tu casa o en tu habitación para la oración. Algo así como un espacio sagrado, reservado para el encuentro en profundidad con Dios. Puedes poner algún elemento que lo distinga: una Biblia, una vela, una flor, una imagen...
- **Una vela.** - Una vela encendida, mejor que la luz artificial, nos recuerda lo que es el corazón de la oración: calor, luz, presencia. Al encenderla o apagarla, en un gesto ritual, se puede decir: *"Mi luz y mi alegría es el Señor", "Ven, Espíritu de luz, ven, fuego divino"*
- **Paz.** - Si quieres rezar, ponte en paz contigo mismo. No se puede rezar agitado y atormentado por las cosas. Déjalas a un lado. Haz ejercicios sencillos de relajación: respiración, imaginación. Después, inicia la oración.

Por la mañana

Elevar nuestro pensamiento a Dios, al comenzar el nuevo día, es un canto de alabanza a Dios desde nuestro ser, obra de sus manos. Sintiéndonos obra de Dios experimentamos la gratitud de la nueva vida en un nuevo día.

Alzar nuestra mente y nuestro corazón a Dios por la mañana nos lleva a poner en sus manos el deseo de que todo nuestro quehacer sea una aportación a la obra de la creación y a la construcción del reino de Dios.

Alabar por la mañana a Dios, orar, no sólo significa, sino que es, encuentro con Dios y con los otros, nuestros hermanos en Cristo Jesús.

DOMINGO

La mañana ha ocupado el puesto de la oscuridad, al acabar la noche. Miramos a Dios, Padre nuestro, y a su Hijo Jesucristo, que venció la tiniebla y la muerte, para cantarles el gozo de este día nacido, y dar testimonio, ante todos, del Espíritu Santo, Dador de vida.

Invocación

En esta mañana, te doy gracias, Señor, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida.

Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que te ofenda y dame fortaleza para huir de todo mal y de toda ocasión de ofender a mis hermanos.

Haz, Señor, que crezca hoy un poco más en tu amor y que sepa comprender y ayudar a los otros; que me entregue por ellos, como tu Hijo Jesús lo hizo por mí y por todos.

Palabra de Dios

“Malas palabras no salgan de vuestra boca; lo que digáis sea bueno, constructivo y oportuno. Así hará bien a los que lo oyen. No pongáis triste al Espíritu Santo de Dios... Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos, toda maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo” (Ef 4,29-32)

Padrenuestro

LUNES

Dios, nuestro Padre, nos ha dado la noche para el descanso y los días para el trabajo. Durante la noche, Él nos ha protegido. En las primeras horas del día hacemos llegar hasta Él nuestra oración.

Invocación

Señor,

desde el silencio de este día que nace, vengo a pedirte paz, sabiduría y fortaleza.

Quiero mirar hoy el mundo con unos ojos llenos de amor; quiero ser paciente, comprensivo y amable.

Quiero ver, más allá de las apariencias, a tus hijos, mis hermanos, tal como tú los ves, para no mirar nada más que lo bueno de cada uno.

Cierra, Señor, mis oídos a todo lo que sea calumnia; guarda mi lengua de todo mal decir; que sólo permanezcan en mí los pensamientos que te alaban.

Que yo sea de tal manera, que cuantos se acerquen a mí descubran tu presencia amorosa.

Lléname de todo lo tuyo, para que a lo largo del día te revele en todo y a todos.

Palabra de Dios

“Este es el mandamiento mío: que os améis unos a otros como yo os he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Seréis amigos míos si hacéis lo que os mando. Ya no os llamo siervos... Os llamo amigos, porque os he comunicado todo lo que he oído a mi Padre” (Jn 15,12-15).

Padrenuestro

MARTES

Dios nos concede contemplar de nuevo la luz del día. Él abre nuestros ojos y en ellos y para ellos se despierta la creación. Le damos gracias por dar a la vida, en nosotros, una nueva oportunidad. Que el Espíritu de Dios nos conduzca en este día a la plenitud de su amor.

Invocación

Al comenzar el nuevo día, te pedimos nos ayudes hoy; que nos libres de todo mal, de todo peligro, de todo pecado.

Que sean buenas nuestras palabras, nuestras miradas y sentimientos. Que sean buenas nuestras acciones, y el fondo de nuestro corazón.

Así, cuando se ponga el sol y llegue de nuevo la noche, podremos cantar tu alabanza y darte gracias por todo.

Gloria a Dios, Padre del cielo, gloria a su Hijo Jesucristo, y gloria al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios

“A nadie le debáis nada más que amor; porque el que ama tiene cumplido el resto de la ley. Uno que ama a su prójimo no le hace daño; por eso amar es cumplir la ley entera” (Rm 13,8.10)

Padrenuestro

MIÉRCOLES

Cada día, fielmente, la luz sigue a la noche, se retiran las tinieblas y todo vuelve a ser claro. Alabemos a Dios Padre, porque Él es la luz que nunca se apaga, que alumbra nuestra vida y esclarece la creación.

Invocación

Señor, me cuesta comenzar este día, porque sé que es una nueva tarea, un nuevo compromiso, un nuevo esfuerzo.

Pero quiero comenzar con entusiasmo, con alegría reestrenada, con ilusión nueva.

Sé que estás a mi lado: en mi familia, en mis amigos, en las cosas, en mi propia persona.

Gracias por este nuevo amanecer. Gracias por este nuevo empezar. Gracias por tu nueva presencia.

Quiero sembrar paz, solidaridad, amor entre mis hermanos. Y sé, Señor, que esta tarea la comienzan cada día muchos hermanos de cualquier punto de la tierra; y eso me anima y empuja.

También te pido por ellos, y con ellos te digo: ¡Buenos días, Señor!

Palabra de Dios

“Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma. Porque nos hemos enterado que hay entre vosotros algunos que viven desconcertados, sin trabajar nada, pero metiéndose en todo. A esos les mandamos y exhortamos, en el Señor Jesucristo, a que trabajen con sosiego para comer su propio pan. Vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien” (2Te 3,10-13)

Padrenuestro

JUEVES

Nace el día. Toda la creación se despierta y se pone en movimiento. También nosotros comenzamos nuestra tarea y la construcción de la humanidad. Alabamos a Dios, porque Él nos da la vida y las fuerzas para trabajar en la construcción de un mundo más fraterno y hermoso.

Invocación

Señor, quédate conmigo durante todo este día y guía mis acciones, mis palabras y mis pensamientos.

Guarda mis pies, para que no anden ociosos, sino que caminen al encuentro de las necesidades de los demás.

Guarda mis manos, para que no se abran para hacer el mal, sino para abrazar y ayudar a todos.

Guarda mi boca, para que no diga falsedades ni cosas indebidas y no hable mal del prójimo. Al contrario, que siempre esté dispuesta para animar a todos y para bendecirte a Ti, Señor de la vida.

Guarda mis oídos, para que no pierdan el tiempo en escuchar palabras falsas o sin sentido, sino que estén siempre atentos a escuchar tu Palabra, para cumplir también hoy tu voluntad.

Palabra de Dios

“Que vuestra caridad no sea una farsa: aborreced lo malo y apegaos a lo bueno. Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo. En la actividad no seáis descuidados; en el espíritu, manteneos ardientes. Servid constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres: estad firmes en las dificultades, sed constantes en la oración” (Rm 12,9-12)

Padrenuestro

VIERNES

Vivimos pendientes de nuestras cosas. Tenemos preocupaciones que no nos dejan en paz, nos persiguen en todo momento. Y Dios es muchas veces el gran olvidado. Al inicio de la mañana oramos como quien tiene sed de Aquél que da sentido a nuestra vida.

Invocación

Señor, te ofrezco mi trabajo en este día; que mi esfuerzo sirva para la felicidad de los demás y me ayude a mí a encontrar mi propia paz.

Que mi trabajo sea fuente de alegría, de satisfacción, de encuentro, de unión.

Que con mi labor sea capaz de ayudar a la construcción de ese mundo que anuncia tu Evangelio; que mi esfuerzo sea fecundo, que mi acción sea como un regalo para todos.

Señor, recibe con bondad el trabajo que en este día vengo a ofrecerte. Ayúdame a llenarlo de entrega, de verdad, de amor. Que mi labor sea un pedacito del mundo que busco; que mi vida sea alegría para todos.

Palabra de Dios

“Procurad todos tener un mismo pensar y un mismo sentir: con afecto fraternal, con ternura, con humildad. No devolváis mal por mal o insulto por insulto; al contrario, responded con una bendición, porque esa es vuestra vocación...” (1Pe 3,8-9)

Padrenuestro

SÁBADO

Que nuestras almas se desprecen y marchemos con alegría y diligencia al encuentro con nuestro Padre Dios. El sol se levantó el primero y el día nos está llamando; nos trae el recuerdo de Cristo, sol que brilla más que los astros, luz de todas las estrellas; Él no tiene ni ocaso ni crepúsculo. Alabemos a Dios.

Invocación

Padre, te doy gracias por la alegría de existir. Te doy gracias por el amor que me das cada día. Te doy gracias por la amistad que me haces encontrar.

Tú eres todo lo que amo, todo lo que creo, todo lo que esperó, todo lo que no tengo todavía, todo lo que todavía no soy; siempre te necesito.

Tú estás en todo lo que vive, en todo lo que nace, en todo lo que crece. Eres el

futuro de todas las cosas. Te doy gracias porque Tú vives, aunque yo no te vea. Eres amor, aunque yo no te conozca. Me amas y me buscas, aunque yo no me preocupe de Ti.

Palabra de Dios

“Llevad a la práctica la Palabra de Dios y no os limitéis a escucharla, engañándoos a vosotros mismos. Pues el que escucha la Palabra de Dios y no la pone en práctica, se parece a aquel que se miraba en el espejo y, apenas se miraba, daba media vuelta y se olvidaba de cómo era. En cambio, el que la escucha para ponerla en práctica, éste encontrará la felicidad” (Sant 1,22-25)

Padrenuestro

Al atardece r

Al llegar el ocaso, nace en nosotros un hondo deseo de gratitud y reconocimiento a Dios por todo lo bueno que en nosotros, y por nosotros, ha realizado en el día que ya acaba.

El final del día nos recuerda nuestro propio final. Es un momento adecuado para considerar a Cristo como meta de nuestro caminar hacia el encuentro final con Dios Padre.

El atardecer es momento para unirse a Cristo y ofrecer el trabajo realizado, con todo el cansancio, dolores y alegrías que se han acumulado a lo largo del día.

Rezar, en este momento del día, es como encender la lámpara que vigila nuestro descanso. La oscuridad, las sombras, no apagan la llama de la presencia de Dios Padre en nuestra

existencia, encendida por la oración. La llama de Dios, su presencia, nos guía y acompaña, ilumina y fortalece, en nuestro descanso.

DOMINGO

Al final del día, nos ponemos delante de Dios y reconocemos que este día ha sido un regalo que Él nos ha concedido.

Invocación

Señor, mi corazón rebosa de agradecimiento por tantos dones y bendiciones tuyas. No bastaría el canto del corazón y de los labios, si no pusiera mi vida a tu servicio, para darte testimonio con mis acciones. A Ti la gratitud y la alabanza.

Tú me has sacado de la nada y me has hecho hijo tuyo, tu elegido; me has hecho feliz con tu amor y tu presencia.

Gracias, Señor, porque al fin del día podemos agradecerte los méritos de tu muerte y el Pan de la Eucaristía, la plenitud de alegría de haber vivido tu alianza, la fe, el amor, la esperanza y esta bondad de tu empeño de convertir nuestro sueño en una humilde alabanza.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios
(La del Evangelio del día)

Reflexión personal
¿Vivo feliz? ¿Cómo practico la Palabra de Dios que escucho? ¿Qué gestos de generosidad he tenido hoy?

Avemaría

LUNES

Al final de una jornada de trabajo, al caer de la tarde, damos gracias a Dios por todos sus beneficios.

Invocación

Un día más que se acaba.

A esta hora, quiero acudir a Ti para presentarte las acciones de esta jornada, como buen trabajador o administrador de los bienes que hoy me has concedido.

Aquí te presento lo que he hecho; respondo ante Ti de mis obras, de las

buenas y de las malas. Todo lo pongo ante tu mirada de Padre, porque sé que me amas y sé que me ayudarás, para que mañana me “salgan” mejor las cosas.

Gracias por las cosas buenas que hoy he hecho. Perdona las otras. Acoge, sobre todo, Señor, los esfuerzos por caminar junto a Ti, en el día que acaba.

A tus manos entrego mi sueño y mi descanso, porque sé que no me dejarás solo.

Palabra de Dios
(La del Evangelio del día)

Reflexión personal
¿Cómo he cumplido mis deberes hoy? ¿He ofendido a alguien? ¿He dejado de hacer algo porque me resultaba costoso? ¿Qué buenas obras he hecho hoy?

Avemaría

MARTES

Vimos nacer el sol. Lentamente ha recorrido su camino y ya está entrando en el ocaso. En esta hora de la tarde, damos gracias a Dios.

Invocación

Vengo, Señor, cansado del trabajo, cansado de la lucha y de mí mismo; dame, Señor, la fuerza de tu brazo, alivia la fatiga del camino. Y, donde nuestros logros fueron pocos, tu gracia abunde en frutos infinitos.

Esperando esta hora de silencio, recorrimos la senda de este día, para hablarte, Señor, para escucharte y confiarte zozobras y alegrías.

Junto a Ti al caer de la tarde y cansados de nuestra labor, te ofrecemos con todos los hombres, el trabajo, el descanso, el amor.

Palabra de Dios
(La del Evangelio del día)

Reflexión personal
¿De qué no estoy contento? ¿Qué gestos de servicio a los demás he realizado hoy? ¿Me he tomado en serio el trabajo de este día?

Avemaría

MIÉRCOLES

Un día más ha pasado. Hemos disfrutado de él; por eso, ahora, con el corazón agradecido, nos dirigimos a Dios, que es el Señor del tiempo y nos regala la vida.

Invocación

Señor,
No tengo más remedio que admitirte. Tú eres el que viene, cuando todos se van; el que se queda, cuando todos se marchan; el que se enciende, cuando todo se apaga; el que nunca falta. Haz un milagro más:

Que mi corazón sea una tierra donde tu Palabra fructifique. Que mi corazón sea una fiesta para que todos, al verme, se sientan felices, con ganas de vivir.

Señor, Tú, que lo enciendes todo, enciende mi corazón, para que despierte del sueño, dispuesto a seguirte mejor.

Palabra de Dios
(La del Evangelio del día)

Reflexión personal

*¿Me he acordado hoy alguna vez de Dios?
¿Reconozco que todas mis cualidades no son mérito mío, sino regalo de Dios? ¿Sé ver en los demás las cosas buenas o, por el contrario, sólo veo los defectos, sin tener en cuenta los míos propios?*

Avemaría

JUEVES

La luz de la tarde tiene algo especial. La naturaleza se vuelve misteriosa al atardecer. Es el momento de la profundidad, del reconocimiento, de las palabras importantes. Nosotros, en este final del día, pronunciamos las palabras que los hijos de Dios dirigen a su Padre y hacemos unos minutos de oración.

Invocación

Dios Santo y Misericordioso, que, por medio de Jesús, te llegaste hasta nosotros para hacernos compañía a lo largo de nuestra vida: Te confío la noche que marca el final de esta jornada.

Te la entrego con toda mi confianza, a Ti, Señor del día y de la noche, del trabajo y del descanso, de la alegría y de la esperanza.

Todo te lo confío, en espera del nuevo día, hasta el gran día en que me despierte en tu casa del Cielo, para siempre.

Palabra de Dios
(La del Evangelio del día)

Reflexión personal

¿Cómo me he comportado hoy con los que me rodean? ¿Qué puesto tiene en mi vida la oración? ¿Qué sentido le estoy dando a mi vida?

Avemaría

VIERNES

Poco a poco las gentes regresan a sus casas. También las aves y los animalitos buscarán un lugar para reposar. Es la hora de volver a la casa de donde salimos. Es la hora de dar gracias a Dios, creador del cielo y de la tierra.

Invocación

Padre, en tus manos, mi vida:
Con todos sus trabajos por Ti emprendidos, con todas sus penas soportadas por Ti, con toda su miseria que clama a tu bondad.

En tus manos, mi pasado: donde tiene tu misericordia tanto que perdonar y suplir.

En tus manos, mi presente: con las angustias que lo oscurecen, con las penas que lo atormentan, con el dolor que lo invade.

En tus manos mi futuro: porque lo has preparado con amor eterno, porque sé muy bien a quien me confío, y estoy seguro que no me has de faltar.

En tus manos, mi alma: para que la purifiques con la Sangre Divina de Jesús, y la recibas con bondadoso abrazo, y la guardes eternamente junto a Ti.

En tus manos, mis seres queridos: para que cuides de ellos tu Corazón de Padre y de Madre, para que te sirvan como Tú esperas, y te den gloria según tu voluntad.

Padre mío, en tus manos entrego mi vida, en tus manos acepto la muerte, en tus manos confío mi eternidad.

En tus manos, Padre mío, es decir,
en el abismo de amor insondable de tu
Divino Corazón.

Palabra de Dios
(La del Evangelio del día)

Reflexión personal
*¿Cómo he realizado hoy mis tareas? ¿En
qué he demostrado que soy cristiano? ¿He
devuelto bien por mal?*

Avemaría

SÁBADO

Demos gracias a Dios, Señor de la vida, en este nuevo
atardecer y dirijamos a Él nuestra oración.

Invocación

Antes de cerrar los ojos, los labios y
el corazón, al final de la jornada, ¡buenas
noches!, Padre Dios.

Gracias por todas las gracias que
nos ha dado tu amor; si muchas son
nuestras deudas, infinito es tu perdón.
Mañana te serviremos, en tu presencia,
mejor. A la sombra de tus alas, Padre
nuestro, abríganos. Quédate junto a
nosotros y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos, los labios y
el corazón, al final de la jornada, ¡buenas
noches!, Padre Dios.

Palabra de Dios
(La del Evangelio del día)

Reflexión personal
*¿En qué se ha notado hoy que creo en
Dios? ¿Cómo he puesto en práctica los
propósitos y compromisos que tomé?
¿Malgasto el tiempo, las cualidades que
Dios me ha dado?*

Avemaría

COMO

CLARET

ÁNGELUS

*“María Santísima es mi Madre, mi Madrina, mi
Maestra, mi Directora y mi todo después de Jesús...
Además del Rosario entero que rezaba todos los días
de labor, en cada hora del día le rezaba un Avemaría y
las oraciones del Ángelus en su debido tiempo.” (Padre
Claret)*

L: El ángel del Señor anunció a María.

T: Y concibió por obra del Espíritu Santo.

Dios te salve, María,...

L: “He aquí la esclava del Señor”.

T: “Hágase en mí según tu palabra”.

Dios te salve, María,...

L: Y el Verbo de Dios se hizo hombre.

T: Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María,...

L: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para
que seamos dignos de alcanzar las promesas de
nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oremos:

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que,
por el anuncio del ángel, hemos conocido la
encarnación de tu Hijo, para que lleguemos, por
su pasión y su cruz, y con la intercesión de la
Virgen María, a la gloria de la resurrección. Por
Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Visita al

Santísimo Sacramento

*“Hallándome en oración en la iglesia del
Rosario en La Granja, a las siete de la tarde, el Señor
me concedió la gracia grande de tener siempre día y
noche el Santísimo Sacramento en el pecho, y de
conservarlo de una comunión a otra.” (P. CLARET.
Autobiografía)*

*“Conoceréis a Jesús si le amáis, si gustáis de
estar con Él después que lo hayáis recibido en la
comunión, y, además, en el resto del día en el
sagrario... No hay cosa alguna que haga adelantar
tanto en la perfección y santidad como la devoción al
Santísimo Sacramento del altar.” (P. CLARET. El
colegial. Carta al pueblo).*

*“La permanencia personal y corporal de
Jesús en el Santísimo Sacramento del altar es para
defendernos como abogado que es nuestro, para
acariciarnos como nuestro Padre, para curarnos como
nuestro médico, para guardarnos como nuestro*

Pastor, para conversar con nosotros como nuestro Amigo, para consolarnos como Esposo de nuestras almas, para gobernarnos como nuestro Rey, para recibir nuestros homenajes como nuestro Señor, para que le rindamos nuestras adoraciones como a nuestro Dios y Creador. (P. CLARET. Tardes de verano)

ORACIONES

1* Querido Jesús, Hijo de Dios y hermano mío, que estás en el Sacramento de la Eucaristía: Vengo a hacerte un rato de compañía y a unirme a todos los ángeles y santos que ya están siempre en tu presencia. Estoy aquí para decirte que te quiero y que quiero ser un buen hijo de Dios y un buen discípulo tuyo, hasta el fin de mi vida.

Comunión espiritual: Creo, Jesús, firmemente, que estás presente en la Eucaristía. Te amo con todo mi corazón. Ven a mí, mi Salvador y quédate conmigo para siempre.

2* He venido a visitarte, Señor, porque creo firmemente que estás aquí. Mis ojos no te ven. Pero hay algo en mi corazón que me dice que estás muy cerca. En el silencio de este templo siento tu divina presencia. Y por eso te adoro y te doy gracias, te alabo y te bendigo. Creo en ti. Creo en tu palabra, creo en tu amor. Creo en todo lo tuyo.

Te necesito. Estar solo me asusta. Pero sé de cierto que no puedo estar solo, si tú estás cerca de mi casa, de mi vida, de mis estudios, de mi diversión y de mi descanso. En este templo no estás solo, no te aburres, aunque no haya nadie. Porque desde aquí Tú sigues nuestros pasos y te preocupas por nuestras dificultades y por nuestros proyectos. ¡Cuánto me alegra esto, Señor! Sé que puedo contar contigo. Sé que cuando pienso en ti, tú estás pensando en mí. Gracias, Señor.

Me voy a marchar ya, Señor, acompaña mis pasos. Hasta la próxima vez que vuelva ante tu sagrario. No me dejes ni un solo instante. Ayúdame a vivir en gracia de Dios. Dame tu amor y que mi vida sea constantemente testimonio de que creo en ti y en tu presencia entre las cosas y las personas. Que así sea, Señor.

Rosario Misionero

“Siendo aún muy niño... aprendí el modo de rezar el rosario...No sólo lo rezaba en la iglesia, sino también en casa todas las noches...La oración del rosario es la más recomendable entre las oraciones.” (P. CLARET. Autobiografía)

Las cuentas del Rosario Misionero, de diversos colores en cada una de sus decenas, recuerdan a los respectivos continentes sobre los cuales se pide de un modo especial la intercesión de la Reina de las Misiones: la Virgen María.

MISTERIOS GOZOSOS

(lunes y jueves)

- 1º (**África**): La encarnación del Hijo de Dios.
- 2º (**América**): La visitación de María a su prima Isabel.
- 3º (**Europa**): El nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén.
- 4º (**Oceanía**): La purificación de María y presentación del niño Jesús en el Templo.
- 5º (**Asia**): El niño Jesús perdido y hallado en el Templo.

MISTERIOS DOLOROSOS

(martes y viernes)

- 1º (**África**): Oración y agonía de Jesús en el huerto.
- 2º (**América**): Flagelación de nuestro Señor Jesucristo, atado a la columna.
- 3º (**Europa**): La coronación de espinas.
- 4º (**Oceanía**): Jesús con la cruz a cuestas.
- 5º (**Asia**): Crucifixión y muerte de Jesús.

MISTERIOS GOZOSOS

(miércoles, sábado y domingo)

- 1º (**África**): La resurrección de Jesús.
- 2º (**América**): Ascensión del Señor a los cielos.
- 3º (**Europa**): La venida del Espíritu Santo.
- 4º (**Oceanía**): La asunción de María a los cielos.
- 5º (**Asia**): La Coronación de María como Reina del cielo.

LETANÍA CLARETIANA

Dulce Madre

Ruega por nosotros

María Santísima
Inmaculado Corazón de María
Santa María
Madrina y Maestra
Mi “todo” después de Jesús
Santísima Virgen
María Santísima de Fusimaña
María Santísima de Montserrat
María Santísima de (.....)
Buena Madre
Concebida sin mancha original
Alivio y consuelo
Fortaleza nuestra
Llena de gracia
Hija del Padre
Madre del Hijo
Esposa del Espíritu Santo

Madre Inmaculada
Madre de piedad
Madre amorosa
Madre del amor hermoso
Madre de misericordia
Madre y esperanza nuestra
Madre y Abogada de los pecadores
Madre del divino amor
Madre del Hijo de Dios
Madre nuestra
Madre queridísima
Madre benditísima
Madre mía, amor

Virgen María
Virgen de la Alegría
Virgen del Rosario
Virgen del Carmen

Virgen de los Dolores
Virgen de la Caridad
Virgen de las Mercedes
Virgen Hermosísima
Virgen Bienaventurada
Virgen Purísima
Virgen Protectora
Virgen y Madre de Dios
Reina y Señora de la gracia
Reina y Señora de cielos y tierra
Reina de los Ángeles
Reina de los Santos
Reina de los Mártires

¡Gloria a María! ¡Victoria de María!

¡Viva María Santísima, concebida sin pecado
y coronada de gloria!

Oración:

*¡Alégrate, Virgen María: tú has traído al
Salvador a este mundo. Haznos dignos de
alabarte, Virgen Santa. Danos fuerzas para
amar y servir como tú. ¡Corazón de María,
fragua e instrumento del amor, enciéndenos
en el amor de Dios y del prójimo!*
